

Sí, esa memoria es un deseo de justicia, es ira, es indignación. Una exigencia de acabar con la impunidad.

DOMINGO 9 DE NOVIEMBRE DE 2003 ■ MEXICO D.F., AÑO VEINTE ■ NUMERO 6898 ■

**DOBLE ANIVERSARIO**



IMAGEN TOMADA DEL LIBRO 20 Y 10. EL FUEGO Y LA PALABRA

Mañana comienzan las jornadas conmemorativas por el vigésimo aniversario del nacimiento del EZLN y el décimo de su alzamiento, que incluyen la presentación del libro *20 y 10. El fuego y la palabra*, de Gloria Muñoz, coeditado por la revista *Rebeldía* y este diario. En la imagen, la autora conversa con Marcos

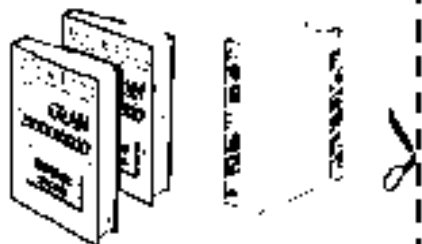
PAG 2a

**HOY**  
**La Jornada**  
**semanal**

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	11
ARTURO BALDERAS	19
JOSÉ ANTONIO ALMAZÁN G.	21
ANTONIO GERSHENSON	22
GUILLERMO ALMEYRA	22
ROLANDO CORDERA CAMPOS	23
JUAN SALDAÑA	23
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	27
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	38
CARLOS BONFIL	4a
GUILLERMO FADANELLI	7a

**OPINIÓN**

Recorte y gane:  
19 aniversario de  
*La Jornada*



**Semana A-9**

Cupón válido para la promoción de Dicciones LAROUSSE.

\* Promoción de regalo de diccionario de bolsillo existente en la aplicación de la semana en el D.F. y zonas con similitud.

# La Jornada

■ DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER

## MAR DE HISTORIAS

# Señal de alarma

■ CRISTINA PACHECO

Jueves, once de la noche. La habitación matrimonial está en penumbra. En la cama revuelta duermen, a medio vestir, Antonio y Deyanira. La insolente alarma de un automóvil los despierta.

DEYANIRA (Se estremece): ¿Qué es, qué pasa?

ANTONIO (Se incorpora y queda atento): Lo mismo de siempre: el coche del ingeniero. (Vuelve a caer en la almohada.)

DEYANIRA (Se ordena la ropa): Asómate.

ANTONIO: ¿Para qué?

DEYANIRA: A lo mejor alguien quiere robárselo.

ANTONIO: ¿Y crees que sólo por asomarme voy a impedirlo? (Desganado, complace a su mujer y mira por la ventana): No hay nadie. ¡Qué falta de consideración del tipo ése!

DEYANIRA: No es culpa del ingeniero que suene su alarma.

ANTONIO: Ya lo sé, pero al menos debería bajar a desconectarla, porque si no va a sonar hasta que se acabe la batería.

DEYANIRA: A lo mejor el ingeniero ni está en su casa.

ANTONIO: Pues entonces salgo y la apago.

DEYANIRA: ¿Sin abrir el coche?

ANTONIO (Se aleja de la ventana y busca sus zapatos): A patadas ¡me canso de que puedo!

DEYANIRA: Por favor, no busques pleitos. (Sonríe.) Estuvimos muy contentos durante la cena. No hay que echarlo todo a perder por una simple alarma.

ANTONIO (Atento al sonido): ¿Simple? (Se calza un zapato.) Pero ahorita la apago, ya verás.

DEYANIRA (Se acoda en la almohada): Ni creas que voy a permitir que salgas a estas horas: es muy peligroso. Mi amor: olvida la alarma. ¿Piensas dejarme esperando toda la noche?

ANTONIO (Se descalza y ríe): ¡Mira quién habla! (Se tiende en la cama y juega con el cabello de su mujer.) En el coche venías muy cariñosa, pero entramos en la recámara y, sin quitarte la ropa, te quedaste dormida.

DEYANIRA: Te advierto que ya estoy despiertísima. (Cesa la alarma.) ¿Ves? ¡Se calló!

ANTONIO: Te juro que si vuelve a sonar bajo y... (Siente la mano de su mujer recorriéndole el pecho.) Es muy tarde.

DEYANIRA: No me importa. ¡Quiero! ¿Tú no?

ANTONIO: Te lo estuve diciendo durante toda la cena...

DEYANIRA (Bosteza con disimulo): Sí ¡qué bárbaro! Los de la mesa de junto nada más se reían. ¿Qué habrán pensado?

ANTONIO: Todo, menos que llevamos siete años de matrimonio.

DEYANIRA: ¡Increíble! Todos nuestros amigos ya están divorciados. (Gira los hombros y baja su blusa.) ¿Te gusto?

ANTONIO: Me encantas, pero ¿qué me gano si te quedas dormida?

DEYANIRA (Revuelve el cabello de su marido): ¡Ya me lo dijiste! (Enternecida.) Yo también lo siento, pero entre el vinito y que estaba cansadísima, no pude evitarlo.

ANTONIO (Acaricia la pierna de su mujer): ¿Por qué?

DEYANIRA: El día estuvo muy pesado. Para empezar, fui al banco.

ANTONIO: ¿Había mucha cola?

DEYANIRA: No, lo que me mató fue la tensión de no saber en qué momento iba a

aparecer un infeliz, con un recado psicológico o con una pistola, a quitarme el dinero que me diste para pagar tu tarjeta.

ANTONIO: Para mí, imposible ir hoy al banco, y era el último día. Mañana me hubieran cobrado recargos y francamente no tengo ganas de regalarles ni un centavo más a esos tipos.

DEYANIRA: No estaba reclamándote nada, sólo te dije que la tensión de estar en el banco me cansó un poco. (Vencida, se deja caer de espaldas.) En la armadora tuve un trabajal espantoso porque todo el mundo llegó a recoger facturas. ¿Sabes cuántas hice?

ANTONIO: Ni idea.

DEYANIRA: Como sesenta.

ANTONIO (Le frota la mano): ¡Pobrecita!

DEYANIRA: Te juro que cada vez que aparecía una persona le rogaba a Dios que fuera a otro departamento y no al mío.

ANTONIO (Burlón y tierno): ¿En serio crees que Dios se fija en esas cosas?

DEYANIRA: Ay mi amor, no sé; pero me encomendé a todos los santos con tal de que me diera tiempo de arreglarme y llegar puntual al restaurante. ¿No te hice esperar mucho, verdad?

ANTONIO (Condescendiente): Quince minutos. Los aproveché para hablar por teléfono.

DEYANIRA (Se hinca otra vez y adopta una actitud juguetona): ¡Malvado! Ahora mismo vas a confesarme a quién le hablaste. (Intenta hacerle cosquillas a su esposo, él la rechaza con un movimiento involuntariamente brusco y ella choca contra la pared.)

ANTONIO: ¡Perdóname! ¿Te pegaste muy fuerte?

DEYANIRA: No ¡qué va! Estoy viendo estrellitas.

### JUGAR CON FUEGO



REUTERS

En otra jornada sangrienta, dos soldados estadounidenses y cinco civiles iraquíes murieron en Fallujah y Tikrit, mientras un cohete de mortero hizo blanco en el cuartel general del gobierno iraquí en Bagdad. En la foto, un niño recolecta balas útiles en un basurero de casquillos ubicado cerca de la capital

29

ANTONIO: Exageras. Nada más te di un empujoncito y fue sin querer: sabes que las cosquillas me ponen nervioso.

DEYANIRA (Inclina la cabeza y se aparta el cabello): Siento muy caliente donde me pegué: creo que me salió sangre.

ANTONIO (Después de observarla): No tienes nada, pero si quieres te pongo hielo. Es bueno para los golpes. Evita la inflamación.

DEYANIRA: Entonces tráeme un poquito del refrigerador.

ANTONIO: Aunque viéndolo bien, así como está la recámara de caliente, con el hielo puedes resfriarte.

DEYANIRA: Lo dices para no ir a la cocina. ¡Flojo!

ANTONIO (Salta de la cama): No tengo flojera, sólo estoy cansado (Resopla.) Para mí también fue un día tremendo. Sacar los permisos de importación está en chino. Tuve que volver al módulo para pedir otro juego de formas. Con el tráfico que hay, eso me tomó horas.

DEYANIRA: ¿Y por qué no lo dejaste para mañana?

ANTONIO: Es que soy pendejo y me fascina perder el tiempo.

DEYANIRA: ¿Por qué me contestas así?

ANTONIO: Bueno, tu pregunta... ¡Qué bárbara! (Se arrepiente de su dureza.) No me hagas caso. Estoy contento.

DEYANIRA: Me alegro porque, para mí, fue una noche divina.

ANTONIO: Para mí también, lástima que a la mera hora te hayas quedado dormida.

DEYANIRA: ¿Otra vez lo mismo? (A punto de llorar.) Ya me disculpé, ya te dije que estaba cansadísima.

ANTONIO: Vamos a hacer una cosa: cuando tengamos plan y te sientas así, dímelo y lo dejamos para otro día.

DEYANIRA: ¿Cómo? ¿No te hubiera importado cancelar la cena? (Cruza los brazos.) ¡Es nuestro aniversario!

ANTONIO: ¿Sabes qué? Mejor desvístete y duérmete, porque estás muy irritable y te mueres de sueño.

DEYANIRA (Se desabrocha la blusa): Ya se me pasó. Te juro que estoy bien (Con disimulo se frota la cabeza.)

ANTONIO: ¿Todavía te duele?

DEYANIRA: Poquito, pero se me quitará si me besas, si me...

ANTONIO (Mira su reloj): Lindísima: ¿sabes qué hora es?

DEYANIRA: ¡Qué importa! Es nuestra noche. (Al ver que no logra interesarlo.) Perdona que me haya quedado dormida.

ANTONIO: No tienes que seguir disculpándote. (Se sienta en la orilla de la cama, de espaldas a su mujer.) Entiendo muy bien lo que te pasó y no volverá a suceder.

DEYANIRA: ¿Ya no festejaremos nuestros aniversarios?

ANTONIO: Desde luego que sí, pero en vez de cenar con vino, desayunamos temprano. Así podrás irte a la armadora y en la noche no te quedarás dormida. ¿Qué te parece mi idea?

DEYANIRA (Desilusionada): Como decía mi abuela: a grandes males, grandes remedios. (Se vuelve de espaldas a su marido). Buenas noches.

ANTONIO: ¿No te vas a desvestir?

DEYANIRA: ¿Por qué me lo preguntas? ¿Quieres... algo?

ANTONIO: Que duermas bien. Acuérdate que mañana tienes mucho trabajo. (Se inclina y le besa la frente.) ¡Feliz aniversario!